



Universidad Católica de Cuyo Observatorio de Inteligencia Artificial

INFORME EJECUTIVO INSTITUCIONAL

Diagnóstico institucional sobre el uso de Inteligencia Artificial en estudiantes de la Universidad Católica de Cuyo

Documento de síntesis para presentación a la comunidad educativa de la UCCuyo.

Elaboración técnica

Observatorio de Inteligencia Artificial — UCCuyo

Fecha: 2026

DIRECCIÓN Y EQUIPO RESPONSABLE

Dirección general: Claudio Larrea Arnau

Equipo ejecutivo: Belén Arias · Javier Coria · José La Malfa · Laura Pizarro · Stefania Young

Asesor externo: Frederic Marimon

INFORME EJECUTIVO

Uso de Inteligencia Artificial en estudiantes de la Universidad Católica de Cuyo

ÍNDICE

1. Propósito del informe	3
2. Hallazgos principales del diagnóstico	3
3. Beneficios percibidos y valor académico de la IA	4
4. Riesgos, tensiones pedagógicas y desafíos institucionales	4
5. Brechas institucionales: formación, normativa y comunicación	5
6. Implicancias estratégicas para la Universidad	6
7. Recomendaciones para la toma de decisiones	6
8. Consideraciones finales	7

1. Propósito del informe

El presente informe ejecutivo sintetiza los principales hallazgos del estudio institucional sobre el uso de herramientas de inteligencia artificial (IA) por parte de estudiantes de la Universidad Católica de Cuyo. Su finalidad es ofrecer a la comunidad educativa de la Universidad, una lectura clara, estratégica y orientada a la toma de decisiones, a partir de evidencia relevada en una encuesta aplicada a 348 estudiantes de distintas carreras, unidades académicas y sedes. El diseño del estudio, de carácter cuantitativo descriptivo con muestreo probabilístico, permite inferir los resultados a una población universitaria de aproximadamente 10.000 estudiantes de las sedes San Juan, San Luis y Mendoza.

El diagnóstico confirma que la IA ya forma parte de la vida académica cotidiana del estudiantado. No se trata de una tendencia emergente ni de una práctica marginal, sino de un fenómeno extendido, transversal y consolidado. Esta realidad obliga a la Universidad a pasar de una lógica de observación o reacción aislada a una política institucional explícita, coherente y formativa.

La información analizada permite concluir que la IA ofrece oportunidades concretas para fortalecer procesos de aprendizaje, mejorar la comprensión de contenidos y optimizar tiempos de estudio. Sin embargo, también plantea desafíos significativos en materia de pensamiento crítico, autonomía intelectual, integridad académica, formación docente, criterios de evaluación y comunicación normativa.

En este contexto, el desafío institucional ya no consiste en debatir si la inteligencia artificial debe estar o no presente en la universidad. La cuestión central es cómo gobernar pedagógica, ética y académicamente un fenómeno que ya está instalado en las prácticas de estudio y que seguirá profundizándose en el corto plazo.

2. Hallazgos principales del diagnóstico

El primer dato de relevancia institucional es el nivel de adopción de estas tecnologías. El 98 % de los estudiantes manifestó conocer o haber utilizado alguna herramienta de inteligencia artificial. A su vez, el 97,99 % declaró utilizarla con algún nivel de frecuencia en actividades académicas. Esto indica una incorporación prácticamente universal, sin diferencias estructurales significativas por año de cursado o condición laboral, y con presencia en todos los grupos etarios relevados.

El estudio muestra además que el uso de la IA no es ocasional. El 91,95 % de los encuestados indicó que la utiliza frecuentemente para sus actividades académicas y un 6,03 % afirmó usarla siempre. Sólo un 2,01 % señaló no emplearla nunca. Estos valores demuestran que la IA ya se integró a las rutinas ordinarias de estudio, búsqueda de información, apoyo conceptual y organización del trabajo universitario.

Entre los principales usos académicos se destacan:

- la búsqueda de explicaciones sobre conceptos teóricos;
- la localización de información actualizada;
- la preparación de resúmenes o fichas de estudio;
- la obtención de ideas iniciales para trabajos prácticos;
- la generación o edición de textos académicos.

En particular, el uso para comprender conceptos teóricos es el más extendido: el 95,98 % de los estudiantes afirmó recurrir habitual o permanentemente a la IA con este fin. También aparece una incorporación relevante en la búsqueda de información actualizada y confiable, con un 73,85 % de

utilización recurrente, y en la elaboración de resúmenes o fichas de estudio, donde el uso frecuente o permanente alcanza el 63,22 %.

En cambio, cuando el foco se desplaza a la producción escrita, el panorama se vuelve más sensible. El 51,44 % utiliza IA para generar o editar ensayos, trabajos prácticos y textos académicos, mientras que el 42,81 % afirma no hacerlo nunca y un 5,75 % declara hacerlo siempre. Este dato exige especial atención institucional, ya que toca de manera directa la autoría, la evaluación y la integridad académica.

Otro hallazgo relevante es que la puerta de entrada a estas tecnologías no está siendo principalmente la universidad. El 36,78 % de los estudiantes conoció estas herramientas a través de redes sociales y el 31,61 % por recomendación de pares. En contraste, sólo el 9,2 % tuvo su primer acercamiento en clase con docentes. Esto evidencia que la apropiación inicial de la IA se produce, en general, fuera de los circuitos formales de enseñanza, lo que incrementa el riesgo de usos intuitivos, acríticos o escasamente orientados.

3. Beneficios percibidos y valor académico de la IA

Desde la perspectiva estudiantil, la inteligencia artificial es valorada mayormente como una herramienta de apoyo. La principal ventaja percibida es el fortalecimiento del aprendizaje y la comprensión de contenidos, mencionada por el 26,72 % de los estudiantes. Le siguen el ahorro de tiempo y la eficiencia, con el 20,98 %, y el acceso a información y actualización, con el 15,23 %.

Estos datos permiten interpretar que el estudiantado no percibe a la IA únicamente como un atajo para resolver tareas, sino también como un recurso para estudiar mejor, destrabar dificultades de comprensión, organizar materiales y acompañar procesos de aprendizaje autónomo. La IA aparece, en muchos casos, como tutor informal, asistente de síntesis y facilitador del acceso rápido a explicaciones.

Este punto es estratégico para la Universidad. Si la IA ya cumple funciones de apoyo cognitivo en la práctica estudiantil, entonces la institución debe asumir un doble compromiso. Por un lado, orientar ese uso para que mejore genuinamente el aprendizaje; por otro, evitar que la dependencia funcional hacia estas herramientas sustituya procesos de elaboración propia que son centrales en la formación superior.

En términos pedagógicos, la evidencia no sugiere prohibiciones generales ni respuestas defensivas. Lo que muestra es la necesidad de integrar la IA a marcos didácticos claros, capaces de distinguir entre usos valiosos para comprender, explorar, comparar, resumir o planificar, y usos problemáticos cuando reemplazan la producción intelectual del estudiante, desdibujan la autoría o debilitan la reflexión crítica.

4. Riesgos, tensiones pedagógicas y desafíos institucionales

Aunque la evaluación global del estudiantado es favorable, el estudio detecta tensiones importantes que deben ser abordadas sin demora. La principal preocupación identificada es la dependencia tecnológica y el posible debilitamiento del pensamiento crítico, señalada por el 26,7 % de los estudiantes como riesgo central.

De manera complementaria, el 44,54 % se manifestó de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación de que la IA podría reemplazar el pensamiento crítico, mientras que el 34,48 % expresó desacuerdo y el 20,98 % adoptó una posición neutral. Esta distribución revela que no existe

consenso, pero sí una preocupación significativa. La comunidad estudiantil percibe al mismo tiempo el valor funcional de la IA y la posibilidad de que su uso no regulado afecte la autonomía intelectual.

La tensión pedagógica puede sintetizarse del siguiente modo: la IA asiste, agiliza y amplía posibilidades, pero también puede simplificar en exceso procesos que, en educación superior, deben seguir siendo complejos, argumentativos y formativos. Si el estudiante delega en la herramienta la búsqueda, la escritura, la síntesis y la interpretación, la ganancia operativa puede convertirse en pérdida formativa.

También emergen desafíos vinculados con la ética académica. El 54,60 % de los estudiantes considera que usar IA para realizar trabajos completos sin intervención propia constituye una falta, pero un 33,62 % responde "tal vez" y un 11,78 % no lo considera inapropiado. Este dato es especialmente relevante: muestra que existe una base ética importante, aunque todavía convive con zonas de ambigüedad respecto de los límites aceptables.

Esto sugiere que el problema no radica únicamente en la conducta individual del estudiante, sino también en la ausencia de definiciones institucionales suficientemente claras, homogéneas y visibles. Cuando no hay criterios compartidos sobre qué usos son legítimos, cuáles deben declararse y cuáles resultan incompatibles con la evaluación universitaria, aumenta la incertidumbre y se debilita la capacidad regulatoria de la institución.

5. Brechas institucionales: formación, normativa y comunicación

Uno de los hallazgos más consistentes del estudio es la distancia entre la rápida adopción estudiantil de la IA y la todavía insuficiente respuesta institucional en materia de formación y regulación.

En primer lugar, la mayoría de los estudiantes desconoce si su unidad académica cuenta con normativa sobre el uso de IA. El relevamiento registra 296 respuestas negativas frente a sólo 52 afirmativas. Incluso considerando una leve diferencia con otro corte interno del informe, la conclusión es inequívoca: el nivel de visibilidad normativa es bajo y la comunicación institucional no está llegando con claridad al estudiantado.

En segundo lugar, si bien el 55,75 % afirma haber recibido advertencias sobre el uso indebido de estas herramientas, el 44,25 % no las ha recibido. Esto muestra que existen acciones de sensibilización, pero con alcance desigual según docentes, cátedras o carreras. La universidad tiene presencia discursiva sobre el problema, aunque todavía no logra consolidar un marco pedagógico y regulatorio común.

En tercer lugar, la brecha formativa es evidente. El 82,2 % de los estudiantes no participó en instancias de capacitación sobre inteligencia artificial durante su trayectoria académica. Dentro de ese grupo, el 44,19 % declara que le gustaría recibir formación. Además, sólo el 8,78 % considera haber recibido una capacitación satisfactoria.

La receptividad hacia una mayor formación es alta: el 53,74 % desea explícitamente incorporar más capacitación en IA dentro de su carrera y un 33,05 % responde que quizá lo haría, según el enfoque propuesto. Es decir, cerca de nueve de cada diez estudiantes muestran apertura total o potencial a recibir formación en este campo.

Desde una mirada institucional, estos datos configuran una oportunidad clara. La Universidad cuenta con legitimidad para intervenir, necesidad objetiva para hacerlo y predisposición estudiantil para acompañar ese proceso. No actuar de manera orgánica implicaría dejar librado a lógicas externas, desiguales e informales un aspecto cada vez más decisivo de la formación universitaria.

6. Implicancias estratégicas para la Universidad

La evidencia relevada permite afirmar que la incorporación de la inteligencia artificial no puede ser tratada como un asunto exclusivamente tecnológico. Se trata de una cuestión académica, pedagógica, ética e institucional. Su impacto alcanza la enseñanza, el aprendizaje, la evaluación, la producción de conocimiento, la formación profesional y la cultura universitaria.

Por ello, la respuesta institucional debe superar las medidas aisladas y avanzar hacia una estrategia integral con conducción política clara. Esa estrategia debería sostener al menos cinco criterios rectores.

El primero es reconocer el carácter irreversible del fenómeno. La IA ya forma parte de la experiencia universitaria del estudiantado y seguirá expandiéndose. La institución no puede diseñar su política desde la negación del uso real.

El segundo es colocar el aprendizaje en el centro. La cuestión no es si los estudiantes usan IA, sino para qué la usan, bajo qué condiciones y con qué efectos sobre la comprensión, el razonamiento y la producción propia.

El tercero es diferenciar entre asistencia legítima y sustitución indebida. La universidad necesita consensuar definiciones operativas sobre usos permitidos, usos condicionados y usos incompatibles con la integridad académica.

El cuarto es fortalecer la alfabetización digital crítica. No basta con enseñar a usar herramientas; es necesario formar criterios para validar información, reconocer sesgos, transparentar el uso de IA, citar adecuadamente y sostener la autoría intelectual.

El quinto es asegurar coherencia institucional. Las políticas sobre IA deben ser comprensibles, visibles y aplicables en todas las unidades académicas, evitando respuestas fragmentadas que generen inequidad entre carreras, asignaturas y sedes.

7. Recomendaciones para la toma de decisiones

En función de los resultados, se recomienda considerar una agenda institucional de corto y mediano plazo con los siguientes ejes:

1. Definir una política universitaria marco sobre inteligencia artificial.

Elaborar lineamientos generales aprobados institucionalmente que orienten criterios comunes sobre usos permitidos, declaración de uso, integridad académica, evaluación y responsabilidad docente.

2. Diseñar un programa transversal de alfabetización en IA para estudiantes.

Implementar trayectos formativos breves y progresivos sobre uso crítico, validación de fuentes, sesgos algorítmicos, citación, ética académica y aprovechamiento pedagógico de la IA.

3. Fortalecer la capacitación docente.

Ofrecer formación específica para equipos de cátedra y autoridades académicas sobre rediseño de consignas, evaluación auténtica, detección de usos problemáticos y aprovechamiento didáctico de estas herramientas.

4. Revisar criterios de evaluación y producción académica.

Promover dispositivos evaluativos que prioricen argumentación, oralidad, procesos, instancias de revisión, trazabilidad y aplicación situada del conocimiento, reduciendo la vulnerabilidad frente a producciones delegadas íntegramente en IA.

5. Mejorar la comunicación normativa.

Asegurar que cada estudiante conozca con claridad qué espera su unidad académica respecto del uso de IA, mediante reglamentos accesibles, orientaciones por asignatura y mensajes institucionales consistentes.

6. Impulsar pilotos por facultad con seguimiento institucional.

Desarrollar experiencias controladas en distintas unidades académicas para identificar buenas prácticas, obstáculos y aprendizajes transferibles a escala universitaria.

7. Consolidar un sistema de monitoreo permanente.

Repetir periódicamente el relevamiento, incorporar nuevas preguntas y construir indicadores que permitan evaluar evolución de usos, percepciones, competencias y efectos pedagógicos.

8. Consideraciones finales

La Universidad Católica de Cuyo se encuentra ante una coyuntura decisiva. La inteligencia artificial ya no es una innovación periférica, sino una dimensión constitutiva del ecosistema académico contemporáneo. La encuesta institucional muestra un estudiantado que usa intensamente estas herramientas, reconoce sus beneficios y, al mismo tiempo, advierte riesgos vinculados con la autonomía, el pensamiento crítico y la ética.

Este escenario no debe interpretarse en clave alarmista ni celebratoria, sino institucional. La IA abre oportunidades reales para enriquecer los procesos formativos, pero sólo podrá hacerlo de manera consistente si la Universidad asume un rol activo en su orientación. La ausencia de política explícita no produce neutralidad; produce dispersión, ambigüedad y desigualdad de criterios.

Por ello, el momento actual exige conducción académica, capacidad de articulación entre Rectorado, Consejo Superior y unidades académicas, y decisión para construir un marco universitario común. Formar profesionales capaces de interactuar críticamente con la inteligencia artificial será, cada vez más, una condición de calidad educativa, responsabilidad institucional y pertinencia social.

La evidencia disponible permite sostener una conclusión central: la Universidad no necesita optar entre innovación y formación humanista. Su desafío es integrar ambas dimensiones en un proyecto educativo que aproveche el potencial de la inteligencia artificial sin renunciar al pensamiento crítico, la autoría, la ética y la centralidad del conocimiento universitario.